

Presentación

Iniciar una revista nueva, máxime si es de carácter universitario y filológico, significa hoy arrancar no sin un cierto grado de osadía, una singladura nada cómoda en un mar proceloso y lleno de riesgos y enemigos constantes.

No obstante, aquí ofrecemos este primer número nacido entre los algodones del mimo, el esfuerzo y el entusiasmo personales de un puñado de amigos y las manos frías de la comadrona del presupuesto y la subvención. Con el nombre *Hikma*, en árabe, evocamos la magna labor traductora que, originada en la ciudad de Bagdad como centro de operaciones de la célebre *Bayt al-Hikma* durante los siglos VIII a X, recepcionó en Oriente todo un vasto legado textual de la antigüedad clásica y oriental y lo irradia posteriormente hacia Occidente.

Los que andamos enfrascados en este trillar: a saber, el traslado de palabras como a través de un espejo, sin creer del todo en las virtudes misticadoras del azogue, sabemos de la vasta ventana que se abre a mundos insospechados. Lo que de natural es heterogéneo es reacio a doblegarse y, por ello, tiende a manifestarse en la diferencia: no se traduce una cultura —como tan a menudo cacarean algunos próceres del renglón—, se traducen palabras que no casan en las mismas casillas, frases que no cuadran en el mismo discurso, cadencias que no suenan en el mismo pentagrama.

En los desvinculados anaqueles de la gran biblioteca que duplica al mundo en la traducción puede que pase como en la de *Tlön* borgiano, donde una cosa sea la igualdad y otra la identidad y aun otra el parecido. *Tlön* es un laberinto con orden, para que lo descifren los hombres, y así es el mundo de un escritor, lleno de códigos que hay que descifrar. La traducción —dice Ignatieff— es una metáfora de uno de nuestros deseos más profundos: meternos en la piel del otro. Es pues el sueño de un imposible, una forma de esquizofrenia, como suponía Foucault. Es una reescritura que a menudo subvierte los valores en la cultura receptora, remueve tradiciones aceptadas, incita al escándalo, a la domesticación de lo ajeno, a la estandarización de lo marginal.

Ha habido múltiples aproximaciones de pretendido carácter cientifista y por ello salidas de madre: así tanto en lingüística contrastiva como en antropología funcional y hasta en la literatura comparada, buscando todas ellas las correspondencias paralelas, el efecto espejo, de

una efigie irrepetible e imposible de duplicar. El denominado "polisistema" de Toury no maneja, por su idealista e ingenua concepción de la cultura, las variables irrepetibles que están a un lado, alejadas del centro, del estándar y el canon del sistema. Las zonas situadas en los márgenes de las culturas, no exentas de contradicciones y renuentes al encasillamiento cómodo, son a menudo las más afectas al escritor, situado él mismo a una orilla del sistema de valores predominante. Por eso W. Iser en "Translatability" insiste tanto en las inexploradas relaciones entre dos textos, sus interferencias y variables irrepetibles, y explora las posibilidades de los discursos, de la ideología verbalizada, de las esferas difícilmente mensurables y regulables del poder, del dominio y de la colonización cultural.

Desde la II Guerra Mundial el inglés, por ejemplo, es una cultura (o conglomerado de ellas, mejor) que, según las estadísticas, es la más traducida, y es, en cambio, la más baja en recepción de traducciones en las lenguas de Occidente. Ello es muy significativo, si tenemos en cuenta la fragilidad de muchas de las lenguas que viven parasitarias de culturas dominantes. Tanto en Italia como en España pasan del 25 por ciento las traducciones en relación con el número de libros publicados, la inmensa mayoría del inglés. Ello conduce a numerosos interrogantes, que con el paso del tiempo se convierten en más pertinentes, cuando no más acuciantes para lenguas de recepción minoritaria, como sucede con el alemán, el árabe, el hebreo o lenguas eslavas, por poner algunos ejemplo.

Esta revista, de suyo, podría constituir para algunos "puristas" un acto de alevosía: *traduttore traditore*. Existen ya varias revistas bien afianzadas en el campo de la traducción. La presente no pretende suplantar a ninguna, sino que desea ser portadora de la voz y expresión de aquellos que ven en la actividad traductora algún valor más allá de la mera reproducción o calco de dos lenguas confrontadas. Esto nos ha animado a incorporar una sección de creación, donde se perciba el resultado de una compleja tarea, pero al mismo tiempo apasionante.

Así pues, entregamos a los tipos este humilde primer número de la revista, con el deseo y la esperanza de que tenga larga vida y lo que ahora es de unos pocos acabe siendo de todos.

Vicente L. Folgado
Juan P. Monferrer-Sala